



# Epistemología y Psicoanálisis. ¿Ciencia, hermenéutica o ética?

**Sergio P. Fernández.** Doctor (c) en Filosofía (Universidad de Chile). Profesor Universidad Diego Portales

## Introducción

Debo comenzar declarando mi ignorancia acerca de gran parte de la teoría y praxis del psicoanálisis contemporáneo. Como filósofo solamente me limitaré a resaltar algunas ideas ya conocidas y quizás a darles una mayor coherencia lógica. Como lego adoptaré el lema de Wittgenstein: "acerca de lo que no se puede hablar es mejor callar". Sin embargo, lo que sí se puede hacer es tratar de inventariar y enjuiciar las críticas que desde la filosofía de la ciencia se han realizado al psicoanálisis freudiano desde hace 30 años atrás y que hasta la fecha aún gozan de buena salud entre algunos profesores de metodología de la ciencia y algunos psicólogos que quieren ver al psicoanálisis muerto y bien enterrado. Con este fin escucharemos un resumen de las posiciones de Popper y Nagel en un simposio realizado en Washington en 1958. Los lógicos y epistemólogos allí reunidos coinciden al condenar al psicoanálisis como un realismo del inconsciente y lo que es peor el presentarse a sí mismo como ciencia o teoría científica. Lakatos se suma a los críticos excluyéndolo de sus programas de investigación. Frente a estas críticas voy a intentar mostrar cómo la filosofía ha intentado una defensa del psicoanálisis entendiéndolo como una disciplina con estatuto diverso de la ciencia por voz de Ricoeur, Habermas y Polanyi. Por último, mostraré como Lacan y Varela proponen un camino alternativo para el psicoanálisis si se concibe a sí mismo como una ética.

Las tesis del presente trabajo las puedo resumir como sigue: las críticas al psicoanálisis del neopositivismo y del falsacionismo son contundentes si el psicoanálisis se autoconcibe como ciencia del método experimental u observacional.

La teoría del inconsciente como cosa no puede ser falsada, por consiguiente, Ricoeur y Habermas aciertan al reinterpretarla como hermenéutica o teoría del lenguaje. Pero dicho intento va a contrapelo de la autoconcepción de Freud quien, alega Arnold Modell, se consideraba al mismo tiempo como un científico natural y un arqueólogo del psiquismo.

Pero, si el psicoanálisis quiere ser teoría debe satisfacer las reglas de la corroboración empírica y la predicción y postdicción de las ciencias nomotéticas. En este sentido será necesaria información adicional proveniente de la historia de la disciplina. Sería interesante mirar al psicoanálisis como un Programa de Investigación Científica en competencia con otros Paradigmas, por ejemplo, el conductismo y el cognitivismo. En este caso se aplican los requerimientos de Lakatos de un cinturón de hipótesis ad hoc para proteger el núcleo duro de la doctrina, mientras se resuelven internamente las contradicciones. Sin embargo, este intento sería desautorizado explícitamente por el filósofo checo. Otros filósofos de la ciencia como Polanyi flexibilizan los criterios epistemológicos para legitimar la admisión de lo 'pasional' y lo 'subjetivo' en la investigación científica.

Si, por último, renunciamos a considerar al psicoanálisis como teoría científica y lo concebimos como una ética (como quiere Lacan) entonces habrá encontrado un camino de conocimiento distinto, donde lo ético implicaría poner en duda el status del sujeto cognoscente y la cura como la suspensión de la locura del deseo y la conciencia de la desfragmentación del yo pasarían a ser los conceptos centrales de la praxis analítica.



## La Crítica de los Epistemólogos al Psicoanálisis

Hace tres décadas la relación del psicoanálisis con la filosofía de la ciencia era tensa, los freudianos fueron blanco de diversos ataques y se les exigió demostrar con criterios lógicos y epistemológicos que el psicoanálisis era una ciencia, tal como Freud lo aseveró. Por esa época, Ernst Nagel (1958) –filósofo de la ciencia norteamericano– sostenía que para merecer el título de ciencia una teoría tiene que poder ser no sólo confirmada, sino refutada. A la epistemología verificacionista se impone el correctivo del método crítico popperiano de la refutación o falsación. Resumiré la crítica en cuatro argumentos o criterios: a) *ausencia de validación empírica*, b) *refutabilidad*, c) *crítica a la invalidación del crítico* y d) *la reificación del inconsciente*. Todas ellas apuntan a cumplir con el criterio de demarcación que pone los límites entre lo científico y lo no científico.

a) *No Validación empírica*: Si el psicoanálisis es una teoría, en el sentido de la teoría molecular de los gases, o la teoría de los genes en biología, esto es un conjunto de proposiciones que sistematizan, explican y prevén ciertos fenómenos observables, debe satisfacer los mismos criterios lógicos que las teorías de las ciencias naturales y sociales. Para su validación empírica el psicoanálisis tiene que poder deducir de sus proposiciones determinadas consecuencias que doten a la teoría de un contenido definido. Las nociones freudianas de energía libidinal, conflicto edípico, conversión histérica, etc. pueden ser nociones sugestivas y bellas metáforas pero no son susceptibles de validación empírica, puesto que podríamos atribuir los mismos efectos a otras causas y la explicación sería igualmente válida. El psicoanálisis no puede probar lo que afirma y, aún si su método principal es la interpretación, ¿en qué condiciones resulta válida su interpretación? ¿Cuándo posee coherencia lógica, cuando el paciente acepta la explicación del terapeuta o cuando aquél se mejora? La interpretación analítica bien puede ser subjetiva, puesto que, para ser objetiva se requiere de una serie de investigadores independientes que pudieran llegar a las mismas conclusiones a partir de mediciones controladas. En cambio, en la terapia analítica se confía en el 'know-how' o maestría del analista. Finalmente, el psicoanálisis carece de procedimientos objetivos que zanjen las disputas entre interpretaciones rivales y la interpretación debería procurar predicciones verificables. Sin embargo, nada de esto ocurre, el psicoanálisis –el que conoció Nagel entiéndase– no está en condiciones de cumplir con ninguno de estos requisitos. Su material depende de la singular relación entre el analista y el analizado; siempre queda la duda de que el intérprete imponga a los hechos la interpretación a falta de procedimiento comparativo e investigación estadística. El contrargumento de que el psicoanálisis sana es fácilmente destruido con el alegato de que otro método rival podría obtener los mismos resultados o bien la cura se puede atribuir a la remisión espontánea; la ausencia de estudios comparativos entre el psicoanálisis y sus métodos rivales con estudios del tipo "antes–después" y de coeficientes de mejoría hace inservible al criterio del éxito terapéutico.

b) *Refutabilidad*. Tampoco puede determinarse, ahora según Popper (1959), en qué condiciones podría ser refutada la teoría. En pocas palabras, el criterio de demarcación entre lo que debe ser considerado ciencia y lo que es otra cosa está dado por la refutabilidad de las teorías que conforman un aspirante a conocimiento científico como es el psicoanálisis. El criterio de falsación dice más o menos así: "una teoría tiene que ser capaz de decir bajo qué condiciones podría no ser verdadera para ser considerada una teoría científica", el teórico debe buscar y hallar casos o instancias refutadoras en los cuales su hipótesis central no sea aplicable; una hipótesis científica genuina no puede ser omnicompreensiva, deben existir siempre excepciones a la ley general y son justamente dichas anomalías las que hacen verosímil a una teoría. Para Popper, el psicoanálisis no cumple con el requisito, las potenciales instancias refutadoras de la hipótesis de la omnipresencia del deseo sexual latente son descartadas sistemáticamente por explicaciones reduccionistas que ven en los casos excepcionales, por ejemplo en la castidad, como opción en las decisiones no relacionadas explícitamente con el sexo y en las negativas a seguir con la terapia, síntomas de mecanismos de defensa inconscientes. En resumen, en ningún caso la hipótesis del pansexualismo es falsa, por lo tanto el psicoanálisis y el analista siempre tienen la razón, lo que convierte a la teoría en inexpugnable, cerrada, no susceptible de crítica y por consiguiente fuera del territorio demarcado por la ciencia.

c) *La invalidación del crítico*. Cualquier crítico del psicoanálisis puede ser invalidado mediante una argumentación *ad hominem* proveniente de su terapeuta o del defensor del psicoanálisis. La falacia del argumento *ad hominem* es muy antigua y difundida, para negar la fuerza lógica de un argumento se injuria o



descalifica a quien lo expone, de este modo se crea la apariencia de que se prueba lo opuesto. Popper se solaza destruyendo las argumentaciones del psicoanálisis popular: se refuta cualquier argumento del paciente o del crítico (o del psicólogo rival) inventando alguna explicación psicogenética acerca de cómo o por qué el oponente llegó a sostener tal idea; en general esta explicación no favorece para nada al infortunado crítico. Por ejemplo, recientemente un periodista ha intentado demostrar que Freud elaboró toda su teoría de la histeria bajo los efectos sobrestimulantes de la cocaína y que bajo esa condición de adicto el autor de "Moisés y la Religión Monoteísta" distorsionó su visión de la realidad. Es cierto que Freud experimentó con el clorhidrato de cocaína, pero desde un punto de vista lógico la condición o motivación personal de Freud (y de cualquier persona) es totalmente ajena a la determinación de la fuerza lógica de sus propuestas teóricas.

d) *El Inconsciente reificado*. La existencia de entidades desencarnadas dentro del psiquismo (id, ego y superego) es una hipótesis incontestable. El pensar al inconsciente como cosa constituye una reificación flagrante que entra en contradicción con los datos de la neurobiología. Contamos con la esfera de lo consciente y, en el horizonte de la conciencia evocable en todo momento, con una esfera de lo preconscious. Lo preconscious es lo accesible y comunicable. El inconsciente, por el contrario, se sustrae a la comunicación pública. Esto llevó a muchos epistemólogos críticos a creer que Freud identificaba a estas instancias intrapsíquicas con homúnculos con existencia aparte (el fantasma en la máquina de Ryle).

### El Psicoanálisis como Disciplina Hermenéutica

Hasta ahora el panorama para el Psicoanálisis ha sido desolador. La crítica del neopositivismo apunta no solamente a cuestiones de método, sino a la esencia del descubrimiento freudiano: la "existencia" misma de lo inconsciente. Desde ya yo renuncio expresamente a defender el psicoanálisis por voz de los continuadores y revisores de la obra de Freud, dejo a mis distinguidos amigos psicólogos exhibir la erudición que no poseo. Pero, para alivio de algunos y escándalo de muchos, el psicoanálisis vuelve a ponerse de moda en el mundo académico y no académico a finales de los '60 y principios de los '70. Las ideas de Marx, Freud y Nietzsche sirvieron como fundamento para una teoría crítica de la sociedad centrada en un diagnóstico lapidario de las patologías de la modernidad (Adorno, Horkheimer y en especial Herbert Marcuse). Simultáneamente, en Francia, Paul Ricoeur reivindica a la tríada antes mencionada como "maestros de la sospecha" y apuesta a una reinterpretación del psicoanálisis como una arqueología del sujeto y una semántica del deseo. El psicoanálisis deja de estar arrinconado por la exigencia de defenderse de la afirmación de que no es ciencia; estos autores lo consideran un método nuevo para obtener conocimientos que la filosofía puede llevar a su propio molino.

Ricoeur (1965) entiende al psicoanálisis como una disciplina interpretativa o hermenéutica. Lo enunció así: "El psicoanálisis no es una ciencia de observación, sino es una interpretación más comparable a la historia". Ricoeur reformula el problema de la teoría en el psicoanálisis en los siguientes términos:

"Ciertamente que una teoría debe atenerse a reglas de deductibilidad independientemente de su modo de verificación. Pero no es lo mismo prestarse a una verificación empírica que hacer posible una interpretación histórica. La teoría analítica debe compararse no a la teoría de los genes o los gases sino a una teoría de la motivación histórica; se trata de comprensión histórica y no de explicación causal-natural. No se trata de cumplir con la exigencia epistemológica de un material compuesto por 'casos' clínicos observados por investigadores independientes sino que el material psicoanalítico es una secuencia de hechos donde es posible distinguir ciertos tipos en las semejanzas entre caso y caso. El problema es saber si estos tipos no están, desde el punto de vista epistemológico, más cerca de los tipos de Max Weber, que permiten dar a la comprensión histórica ese carácter de inteligibilidad sin el cual la historia dejaría de ser ciencia (...) Precisamente, por cuanto lo típico es lo que hace comprender en historia, como la regularidad explica en ciencias naturales, es por lo que se considera la historia como ciencia (...) en este sentido la teoría psicoanalítica tiene como función el situar el trabajo de la interpretación dentro del campo de la palabra, en la región del deseo" (Ricoeur 1970:327).

Para Ricoeur, "el lugar filosófico del discurso analítico está definido por el concepto de arqueología del sujeto" y la vía regia de acceso al inconsciente es la interpretación de sueños. Al privilegiar el estudio del sueño el filósofo



francés busca argumentos a favor de la analogía hermenéutica, y resta importancia a la asociación libre realizando los símbolos fijos en los elementos del sueño. En efecto, si el sueño manifiesto es análogo a un lenguaje olvidado o a un código secreto, es preciso prestar la misma atención a todos los elementos, en el supuesto de que existen equivalentes establecidos entre los que se manifiesta y lo que permanece oculto, es decir, entre el símbolo onírico y lo reprimido. Ricoeur sostuvo que Freud no prestó atención suficiente al proceso de simbolización, la diferencia está en que Freud habría entendido la interpretación de sueños como una fuente de observaciones nuevas e inesperadas y Ricoeur como un texto que requiere traducción. La analogía hermenéutica fue registrada por Freud mismo en "El interés por el psicoanálisis" en 1913 cuando sostuvo "la interpretación de un sueño es en todo análoga al desciframiento de una escritura antigua, como los jeroglíficos egipcios".

Habermas en 1968 se interesó por el "puesto" del psicoanálisis entre las ciencias de la cultura. El distingo entre ciencias culturales e históricas por un lado y ciencias naturales, se remonta al siglo XVIII con Juan Bautista Vico: las observaciones históricas son esencialmente irrepetibles, son acontecimientos singulares (idiográficas en la terminología del siglo siguiente) mientras que las observaciones de las ciencias naturales son impersonales y presentan configuraciones recurrentes. Este distingo epistemológico plantea la paradoja central del conocimiento psicoanalítico. Porque aun los que creen que el psicoanálisis es una rama de las humanidades, y condenan lo que llaman cientifismo de la metapsicología, aspiran a descubrir regularidades nomotéticas. Habermas criticó que Freud tomara prestada de las ciencias físicas la epistemología positivista y la aplicara al psicoanálisis: "El psicoanálisis, de hecho une la hermenéutica a realizaciones que parecían genuinamente reservadas a las ciencias de la naturaleza" (1968:215). Para Habermas se mantiene la analogía textual pero como una teoría del lenguaje específica enmarcada como terapéutica de las patologías de la acción comunicativa: "La interpretación psicoanalítica se ocupa precisamente de esos contextos simbólicos en los cuales un sujeto se engaña sobre sí mismo"; la conversación analítica sería un juego de lenguaje mediante el cual el paciente se conoce mediante autorreflexión. El análisis del francfortino culmina con la condenación de la metapsicología como pseudocomprensión cientifista y la explicación psicoanalítica se resume como una mixtura entre explicación causal que es formulada hipotéticamente como un conjunto significativo de proposiciones que sólo es comprensible hermenéuticamente. En el psicoanálisis "la comprensión hermenéutica de lo profundo asume la función de la 'explicación' en el sentido de Hegel, una 'begreifen', una 'comprensión-explicativa' distinta de la explicación científica estricta (que busca en leyes generales y condiciones antecedentes el por qué de un hecho). Si bien ambos tipos de explicación se basan en enunciados causales establecidos a partir de proposiciones universales o de hipótesis nomológicas, la explicación experimental siempre se apoya en leyes independientes del contexto; en cambio, en el caso de la aplicación hermenéutica las proposiciones teóricas son traducidas a la narración de una historia individual. El poder explicativo del psicoanálisis sería el de una 'interpretación general' que puede afirmar sus deducciones dependiendo del contexto de la narración." (1968:269)

Yo no sé cuantos psicoanalistas y freudianos se sentirán cómodos con lo anteriormente dicho. Habermas conoció el psicoanálisis por libros al igual que yo y la mayoría de los filósofos. Modell tampoco está satisfecho con Habermas. Cree tener al propio Freud de su parte al afirmar que éste mantuvo la disyunción entre los aspectos arqueológicos o históricos y las generalizaciones que se alcanzaban con los métodos de la ciencia natural. Pero Freud no convirtió el problema epistemológico en tema explícito, y en verdad negó que el psicoanálisis creara un método científico nuevo ("Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis"). Habermas criticó a Freud, como muchos otros lo han hecho, por adherir a una concepción positivista del método. Pero, en justicia, él no hacía más que aceptar la filosofía dominante en su tiempo. El predominio de la perspectiva positivista u "objetiva" ha persistido hasta nuestros días y sólo recientemente ha sido cuestionada. Dejo a los especialistas decidir si el intento de Habermas fue o no logrado.

### **El Psicoanálisis como Programa de Investigación Científica (PIC)**

Estos aportes de la filosofía acerca de la naturaleza del conocimiento psicoanalítico no han resuelto los enigmas de la epistemología del psicoanálisis, pero haremos un último intento por sobrepasar los malentendidos del filósofo (que no es profesional del psicoanálisis) que igual se aplican al profesional de la psicología (que no es filósofo de la



ciencia). Hemos visto que Popper (1959) negó al psicoanálisis el estatuto de ciencia: los datos del psicoanálisis no son falsables, y por lo tanto no son científicos. Popper era uno de los más claros voceros del "objetivismo" en filosofía de la ciencia, consideraba a la ciencia como un quehacer impersonal ajeno a lo que desdeñosamente llamaba "psicologismo". Si bien admitió que es personal e histórico el cómo se llega a una teoría científica (contexto de descubrimiento) distinguió de manera tajante la creación de una teoría de los métodos empleados para someterla a examen y la validez de los resultados (contexto de validación o justificación lógica). Sólo esto último es asunto de la ciencia: acercarse lo más posible a la verdad mediante el tanteo de conjeturas falsables. Por la aplicación de este procedimiento se llega a generalizaciones que aspiran a ser leyes universales: se trata de una "epistemología sin sujeto cognoscente" (Popper, "Conocimiento Objetivo").

Un discípulo suyo, Imre Lakatos (1974), objeta a Popper no atender a la historia de la ciencia al proponer su modelo falsacionista, pues nunca se han desechado teorías por predecir hechos no confirmados. La generación de una anomalía, usando la terminología de Kuhn, no es una condición suficiente para rechazar una teoría. Una teoría con anomalías es mejor que la ausencia total de anomalías. Lakatos utiliza el término "teoría" para designar un sistema particular de proposiciones, cualquier modificación de los cuales produce una teoría diferente. La ciencia sería una lucha entre teorías rivales en la que el mundo actúa como árbitro, pero no se debe rechazar una teoría hasta que los respectivos defensores de una y otra hayan tenido tiempo de explorar modificaciones a las mismas que las pudieran colocar en mejores condiciones para enfrentar las anomalías. El criterio de evaluación de lo científico sería entonces no una teoría aislada sino una secuencia de teorías, cada una de las cuales es una modificación de la precedente. Esta secuencia recibe el nombre de *programa de investigación científica* (en adelante PIC. Newton-Smith:1981) "Según mi metodología" afirma Lakatos en 1971 "los más grandes descubrimientos científicos son programas de investigación que pueden evaluarse en términos de problemáticas progresivas y estancadas; las revoluciones científicas consisten en que un PIC reemplaza a otro (superándolo de modo progresivo). Esta metodología proporciona una nueva reconstrucción racional de la ciencia. La unidad básica de estimación (debe ser) un PIC con un 'centro firme' convencionalmente aceptado (y por una decisión provisional irrefutable) y con una 'heurística positiva' que defina problemas, esboce la construcción de un cinturón de hipótesis auxiliares, prevea anomalías y las transforme en ejemplos victoriosos; todo ello según un plan preconcebido. *Es primordialmente la heurística positiva de su programa, no las anomalías, la que determina la elección de sus problemas (...)* Lo que para Popper (y otros) es *externo*, a saber, influencias metafísicas, pasa a formar parte del 'núcleo firme' *interno* de un programa" (1971:25-6)

Lakatos utilizó su modelo con tres objetivos a la vista: distinguir lo científico de lo no científico, evaluar PIC competitivos y explicar el cambio científico. ¿Por qué es importante distinguir entre teorías científicas de las que no lo son? Tanto para Lakatos como para Popper, la importancia del punto radica en una polémica que tiene por finalidad simplemente condenar ciertas formas de actividad "pseudocientíficas". Lo mismo que en el caso de Popper, los pseudocientíficos condenados son Freud y Marx: "¿Acaso el marxismo, por ejemplo, ha predicho con éxito alguna vez un hecho nuevo significativo? ¡Jamás!" (1978). Y en una nueva referencia a Freud y Marx, nos dice Lakatos que "no llegan a constituir un auténtico PIC y, en conjunto, carecen de valor". Esto lleva a Newton-Smith a exclamar: "¡Si algo no es científico, fracasa!". Y añade: "No hace falta ser marxista ni freudiano para sentirse incómodo ante esta equiparación entre carencia de valor y PIC no progresivo, equiparación que, llevada a la práctica, tendría como consecuencia cerrar los ojos ante indudables descubrimientos de estos dos 'pseudocientíficos', de influencia nada despreciable" (1981:104-5)

¿Qué nos queda? Al parecer la filosofía de la ciencia se da la maña para dejar fuera al psicoanálisis en sus intentos más liberales y pluralistas por definir la ciencia. Pero, veremos a continuación que, un científico y filósofo de la ciencia llamado Michel Polanyi (1974) llevó a tribunal a los jueces del psicoanálisis. Su crítica va contra el "objetivismo" en ciencia, sostiene que la creencia según la cual la ciencia consistiría en el descubrimiento de leyes naturales impersonales y eternas, ajenas al compromiso y a la pasión del hombre es insostenible. Además reconoce la existencia y legitimidad de dualidades en la realidad y, por consiguiente, en el conocimiento: "El mismo dominio de experiencia cobra la forma de hechos que son diferentes y de una evidencia que tampoco es la misma". Polanyi



consideró que la pretensión de objetividad era un engaño y un falso ideal. A diferencia de Popper (y Lakatos), Polanyi creía que la pasión y el compromiso intelectuales establecen y preservan la verdad científica:

"He dicho que las pasiones intelectuales tienen un contenido afirmativo; en la ciencia afirman el interés científico y el valor de ciertos hechos, en tanto que otros carecen de ese interés y ese valor. Esta función *selectiva* –en cuya ausencia la ciencia no podría ser definida– guarda estrecha relación con otra función de estas mismas pasiones, en que su contenido cognitivo se complementa con un componente conativo. Me refiero a su función *heurística*. El impulso heurístico eslabona nuestra apreciación del valor científico a una visión de la realidad que sirve de guía a la investigación. Así, la pasión heurística es el resorte de la originalidad: la fuerza que nos mueve a abandonar un marco aceptado de interpretación y nos fuerza a comprometernos, salvando un hiato lógico, en el empleo de un marco nuevo. Por fin la pasión heurística se convierte (y no puede menos que convertirse) en pasión *persuasiva*, que es el resorte de toda controversia fundamental". Según Modell, la obra de Polanyi avanzó en la misma dirección que el psicoanálisis en su refutación del conocimiento "objetivo puro", dice, "los psicoanalistas hacen tiempo que están familiarizados con la 'objetividad' de sus percepciones empáticas 'subjetivas'". Polanyi sostuvo que "la participación personal de aquél que conoce en el conocimiento que él cree poseer sobreviene con un impulso de pasión". Y añade: "Creo que podemos distinguir entre lo personal en nosotros, que activamente interviene en nuestros compromisos, y nuestros estados subjetivos, en que meramente soportamos nuestros sentimientos. Este distinguo establece la concepción de lo personal, que no es subjetivo ni objetivo. En cuanto lo personal se somete a requisitos que admite, y que son independientes, no es subjetivo. Pero en tanto una acción es guiada por las pasiones individuales, tampoco es objetivo. Trasciende la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo"(Polanyi, "Personal Knowledge. Towards a Postcritical Philosophy", 1958, citado por Modell:135 y ss.)

#### ¿El Psicoanálisis como Ética?

En un coloquio realizado en Bonneval 1964, se dedicaron cuatro jornadas a la discusión del llamado problema del inconsciente, durante el encuentro Jacques Lacan se dirige a los asistentes conminándolos a poner más atención a la verdad de los textos de Freud, los llama a "ir de la experiencia freudiana a los hechos". Según Lacan "el inconsciente es un concepto forjado sobre la huella de aquello que opera para constituir al sujeto. Por consiguiente, el inconsciente no es una especie que defina en la realidad psíquica el círculo de lo que no tiene el atributo (o la virtud) de la conciencia". Más adelante, agrega, "el inconsciente es lo que decimos, si queremos entender lo que Freud plantea en sus tesis. El inconsciente anterior a Freud *no es*, pura y simplemente. Y esto porque no denomina nada que valga como objeto ni que merezca que se le atribuya más o menos existencia que lo 'in-negro'"(in-negro: los diversos sentidos de la palabra negro o de lo que negaría el atributo de la negrura física o moral). ¿Qué hay de común entre los diversos tipos de inconsciente, el de la sensación, el del automatismo, el de la actividad latente de las ideaciones, el de lo pasional, el de lo hereditario, en fin, entre el inconsciente metafísico y el freudiano? Decimos que no hay nada en ello que equivalga a fundarse en una objetividad psicológica (...) y que este caos no es sino el reflector que lleva al error central de la psicología. Este error consiste en considerar que el fenómeno de la conciencia es unitario, en hablar de la misma conciencia –considerada como poder de síntesis– en la playa iluminada de un campo sensorial, en la atención que lo transforma, en la dialéctica del juicio y en el ensueño común".

La conciencia es entonces fragmentaria y la experiencia de la autoconciencia (o Cogito cartesiano) una hazaña más que un estado normal, se apoya en un momento privilegiado. Para Lacan, la única función homogénea de la conciencia es la captura imaginaria del yo por su reflejo en un espejo y la función de desconocimiento de que ese que se refleja soy yo. La psicología se revelaría bajo este supuesto como un ideal social: sólo los honores científicos y la vida académica la justifican y también "los deseos del mercado". La psicología subsiste por la ideología que la rodea, pero si el psicólogo acepta la ética científica de su formación debe rechazarla. Añade, "el psicoanálisis hubiera hecho mejor en profundizar su ética e instruirse con el estudio de la teología, siguiendo una vía que según señaló Freud no podía ser evitada. Cuando menos, que su deontología en la ciencia le haga sentir que él (el psicoanalista) es el responsable de la presencia del inconsciente en ese campo." Y más adelante, "los psicoanalistas forman parte del concepto del inconsciente, puesto que constituyen sus destinatarios de ahí que (...) la presencia



del inconsciente, para situarse en el lugar del Otro, debe ser buscada en toda exposición, en su enunciación. El sujeto mismo del candidato a sostener esta presencia, el analista, debe ser, de acuerdo con esta hipótesis y, por un mismo movimiento, informado e 'impugnado', es decir, sentirse sujeto a la escisión del significante" (coloquio de Bonneval:169 y ss.)

Lamentamos no poder seguir adentrándonos por senderos que no conocemos, pero la premura del tiempo me obliga a resaltar solamente algunos elementos de la lectura del texto lacaniano: a) que la fragmentación del sujeto aparece en la terapia como enajenación del paciente, b) que la invención del inconsciente freudiano ocurre en el discurso del psicoanalista y c) que el imperativo ético del analista es desalojar el Ello del paciente. (El inconsciente:75 y ss.)

En su libro "Ética y Acción", el biólogo chileno Francisco Varela critica a las éticas racionalistas y normativas desde una teoría del conocimiento biológico, que hace hincapié en la espontaneidad e inmediatez de la acción humana como resultado de una ausencia de conciencia de nuestras percepciones sensori-motrices. Llama la atención a que en la tradición filosófica occidental la confianza en el Cogito no haya tomado en cuenta el fenómeno de la fragmentación del Yo, en cambio, en las llamadas tradiciones de sabiduría oriental, el conocimiento ético es anti-intelectualista y no normativo, una especie de maestría que no se puede aprender ni enseñar con palabras, a menos que ese discurso sea una aparente paradoja. Citando al Tao-Te-King introduce un intraducible vocablo ético, el *wu-wei*

*"El hombre más virtuoso no se atiene a la virtud y es por eso que posee la virtud...  
el hombre menos virtuoso nunca se aparta de la virtud y es por eso que no tiene virtud...  
Es así como el hombre sabio se enfrenta a las cosas mediante el wu-wei y enseña sin palabras...  
Menos y menos puede hacerse hasta conseguir el wu-wei...  
cuando se ha alcanzado el wu-wei, nada queda sin hacer" (Lao-Tzé)*

Varela afirma que la única tradición occidental que sostiene la desunión del Yo y la impracticabilidad de una ética guiada por reglas racionales es la psicoanalítica y, en particular, la visión de Lacan. Permítanme expresar mi desacuerdo, es verdad que Lacan es pionero en la pérdida de fe en el yo unitario en el psicoanálisis, pero en filosofía si hubo al menos tres filósofos que desafiaron el imperialismo del pensamiento racional en los temas éticos y estéticos. Primero, Nietzsche y más contemporáneamente Heidegger y Wittgenstein. Examinaré brevemente a éste último, puesto que los que lo conocen por sus tratados de lógica y lenguaje pueden a veces ignorar o soslayar este aspecto quizás desconcertante de su pensamiento. Dejemos que el autor del *Tractatus Logico-Philosophicus* hable por sí mismo, en sus "Conversaciones sobre ética" de 1930 dice: " Si un hombre pudiera escribir un libro sobre ética, este libro destruiría, como una explosión, todos los demás libros del mundo. Nuestras palabras usadas tal como lo hacemos en ciencia, son recipientes capaces solamente de contener y transmitir significado y sentido (...) naturales. La ética, de ser algo, es sobrenatural y nuestras palabras sólo expresan hechos, del mismo modo que una taza de té sólo podrá contener el volumen de agua propio de una taza de té por más que se vierta un litro en ella. (...) Este arremeter contra los límites del lenguaje es la *ética*. Considero esto de la mayor importancia para poner fin a toda la charlatanería sobre la ética (si hay conocimiento en la ética, si existen los valores, si lo bueno puede definirse, etc.). En ética constantemente se trata de decir algo que no concierne (...) a la esencia del asunto (...) cualquiera que sea la definición que demos de lo bueno, es un malentendido y su formulación no corresponde a lo que queremos decir (...) ¿Es el valor un particular estado anímico? ¿O una forma inherente a nuestros estados de conciencia? Mi respuesta sería: rechazaré siempre cualquier explicación que se me ofrezca; no tanto porque sea falsa, sino por tratarse de una *explicación*. Si alguien me dice que es una *teoría*, yo diré: no, no, esto no me interesa. Incluso en el caso de que la teoría fuera verdadera no me interesaría, no sería lo que estoy buscando. **Lo ético no se puede enseñar. Si para explicar a otro la esencia de lo ético necesitara una teoría, entonces lo ético no tendría valor (...)** Para mí la teoría carece de valor. Una teoría no me da nada..." (Wittgenstein 1930:37-50)

Nada más queda por decir, de la epistemología hemos llegado a otra esfera. ¿Desea el psicoanálisis dejar de ser una ciencia? ¿Sería una correcta interpretación de la praxis psicoanalítica una ética de la curación? Una pragmática



ética que no acepta principios morales porque ninguno es realizable en sí mismo, porque no pueden ser racionales, porque ningún orden moral es objetivamente deseable, ¿no cierra el candado más que lo abre? Una terapia analítica cuya ética no pueda basarse en la compasión o empatía, ya que está siempre contaminada por la "locura del deseo" (*savoir faire*) o lo imaginario en el vocabulario lacaniano ¿no nos lleva a dejar de lado la tentación de identificarnos con el otro para llegar a vernos a nosotros mismos y al otro como inevitablemente transitorios y desunificados como quiere Varela? ¿Es la transferencia el único amor posible en el mundo psicoanalítico? La ignorancia del que habla y la profundidad del problema nos guía a dejar postergada la creación de un nuevo texto que ya no hablaría de epistemología y psicoanálisis, sino de ética y psicoterapia.

### Nota

Este trabajo fue originalmente una ponencia del autor al Seminario "El Psicoanálisis como Praxis" realizado el 13 de noviembre de 1998 en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Diego Portales.

### Bibliografía

Habermas, Jürgen. "Conocimiento e Interés", Taurus, Barcelona, 1982. (1968)

Lacan, Jacques. "El lenguaje y el Inconsciente" en Henry Ey (director). "El Inconsciente (coloquio de Bonneval)", Siglo XXI, México, 1970.

Lakatos, Imre. "Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales", Tecnos, Madrid, 1974.

Lakatos, Imre. "La metodología de los programas de investigación científica", Alianza, Madrid, 1983 (1978)

Modell, Arnold. "El psicoanálisis en un contexto nuevo", Amorrortu, Buenos Aires, 1989.

Newton-Smith, W.H., "La Racionalidad de la Ciencia", Paidós Studio, Barcelona, 1987 (1981).

Pérez, Carlos. "Sobre un concepto histórico de ciencia. De la epistemología actual a la dialéctica", LOM, Santiago, 1998.

Popper, Karl. "La lógica de la investigación científica" 1959

Ricoeur, Paul. "Freud: una interpretación de la cultura", Siglo XXI, México, 1970 (originalmente 1965).

Varela, Francisco. "Ética y Acción", Dolmen, Santiago, 1996.